

# LA EDUCACION ESTETICA DE LOS ADOLESCENTES

Por JUAN ANTONIO TAMAYO

## Un experimento pedagógico

**E**L propósito de estas líneas no responde a la amplitud del título. Nos apresuramos a hacerlo constar. Deseamos, ante todo, desvanecer las ilusiones que los lectores pudieran forjarse de hallar un estudio completo y severo acerca del tema enunciado, tema por otra parte, muy atractivo y acerca del cual no sería difícil exponer algunas ideas y sugerencias en el tono ágil del ensayo apoyándonos en el clásico trampolín del estudio de Schiller sobre «La educación estética del hombre». Como ya hemos indicado en el subtítulo hoy nos mueve un deseo mucho más modesto: el de reflejar y dejar nota de un pequeño experimento realizado en nuestra Cátedra de Lengua y Literatura española del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza «Cervantes», de Madrid. Se trata indudablemente de una pequeñísima aportación que apenas tiene otro valor sino el de atraer un poco la curiosidad y el interés sobre el tema. Otros Profesores pueden realizar análogos experimentos aumentando así el caudal de datos que algún pedagogo o profesional de los estudios estéticos utilice más adelante para llegar a conclusiones definitivas. Las nuestras —y perdónesenos la fórmula procesal—no pasan de provisionales.

A lo largo de nuestros ya no escasos años de Cátedra he-

mos realizado con frecuencia interrogatorios por escrito sobre cuestionarios especialmente preparados para conocer la formación previa que los alumnos llevan a la clase al iniciar sus estudios. Sería más rápido y práctico designar estas investigaciones con la palabra francesa «enquette» si no nos aterrara la difusión de su bárbara traducción española «encuesta». En definitiva, con cierta frecuencia y, sobre todo, a principios de curso hemos sometido a los alumnos algunos formularios para conocer, por ejemplo, las lecturas previas realizadas, las obras de teatro vistas y otros extremos interesantes para un Profesor de Literatura que desee conocer el estado de formación de sus alumnos antes de iniciar los trabajos de clase.

En el cuarto curso del Bachillerato el cuestionario oficial de Lengua y Literatura española plantea con carácter de iniciación los problemas de la estética y del arte. Es la primera vez en que, los escolares, por lo menos oficialmente, tienen que oír hablar de la belleza, de las categorías estéticas, de las bellas artes y sus manifestaciones, y de otros puntos igualmente sugestivos para la formación humana que, aunque de manera muy elemental y huyendo en lo posible de abstracciones difíciles de comprender para inteligencias todavía no muy trabajadas, deben ser expuestos a su consideración y comentario. En el curso de 1943-44, con ocasión de exponer a los alumnos estas cuestiones, nos interesó conocer la formación previa que tenían al empezar los trabajos. Para ello, entre otras cosas, les hicimos contestar a un cuestionario que planteaba la siguiente interrogación: *¿Qué obra te ha interesado más y te parece más bella, de cada una de las Artes: Arquitectura, Pintura, Escultura, Música y Literatura o Poesía?* Las predilecciones de los alumnos dieron resultados que juzgamos interesantes. Téngase en cuenta que se trataba de muchachos de trece años, pertenecientes a lo que se llama en España clase media, abundando los chicos de familias modestas; la mayor parte de ellos eran naturales de Madrid o

vivían habitualmente en nuestra ciudad en la que ya llevaban varios años; algunos, por excepción, acababan de llegar de provincias.

He aquí los resultados de nuestra investigación. (El número puesto a la derecha representa el número de menciones que obtuvo cada una de las obras citadas):

#### *Obras Arquitectónicas*

- «Monasterio de El Escorial» (12).
- «Palacio de Oriente» (5).
- «Catedral de Burgos» (5).
- «La Alhambra» (4).
- «El Alcázar de Segovia» (3).
- «Palacio de Comunicaciones» (3).
- «Catedral de Toledo» (3).
- «La Giralda» (1).
- «La Catedral de Segovia» (1).
- «Iglesia de Santo Domingo», de Soria (1).
- «Castillo de la Mota» (1).
- «Catedral de Salamanca» (1).
- «La Seo y el Pilar» (1).
- «Iglesia de San Pedro de Roma» (1).

#### *Obras escultóricas*

- «La Cibeles» (9).
- «El Moisés», de Miguel Angel (6).
- «La Dama de Elche» (6).
- «El Discóbolo», de Mirón ((5).
- «La Venus», de Milo (4).
- «Imagen de Jesús de Medinaceli» (3).
- «Fuente de Neptuno» (2).
- «Monumento a Alfonso XII», en el Retiro (1).
- «Estatua de Colón», en la Plaza del mismo nombre (1).
- «El niño de la Espina» (1).
- «Sepulcro de Juan II», en la Cartuja de Miraflores (1).

- «Monumento a Campoamor», en el Retiro (1).
- «Monumento a los Hermanos Quintero» (1).
- «Sepulcro del Cardenal Tavera» (1).

*Obras pictóricas*

- «Las Meninas», de Velázquez (14).
- «El Cristo», de Velázquez (6).
- «Cuadro de las Lanzas», de Velázquez (5).
- «Los fusilamientos del 3 de Mayo», por Goya (5).
- «La Fragua de Vulcano», por Velázquez (3).
- «El Entierro del Conde de Orgaz», de «El Greco» (2).
- «Los Borrachos», de Velázquez (1).
- «Las Hilanderas», de Velázquez (1).
- «La Inmaculada Concepción», de Murillo (1).
- «La Inmaculada Concepción», de Rivera (1).
- «El Caballero de la mano al pecho», de «El Greco» (1).
- «La Vendimia», de Goya (1).
- «La Primavera», de Botticelli (1).

*Obras musicales*

- «El Danubio Azul», de Strauss (7).
- «La Quinta Sinfonía», de Beethoven (6).
- «La Verbena de la Paloma», de Bretón (4).
- «El Ave María», de Schúbert (4).
- «La Sinfonía incompleta», de Schúbert (3).
- «El Himno Nacional» (2).
- «Sevilla», de Albéniz (2).
- «Danza del Fuego», de Falla (2).
- «Sinfonía Pastoral», de Beethoven (1).
- «Claro de Luna», de Beethoven (1).
- «El vuelo del moscardón», de Rinski Korsakof (1).
- «Marcha de Aida», de Verdi (1).
- «Rapsodia húngara número 2», de Liszt (1).
- «Danzas del Príncipe Igor», de Borodine (1).
- «La leyenda del beso», de Soutullo y Vert (1).

- «Carceleras», de «Las hijas del Zebedeo», de Chapí (1).
- «La Alegría de la Huerta», de Chueca (1).
- «Los de Aragón», de Serrano (1).
- «Pasodoble de Marcial Lalanda» (1).
- «Ninguna» (1).

*Obras literarias*

- «A buen juez, mejor testigo», de Zorrilla (8).
  - «El Quijote» (5).
  - «Fiesta de toros en Madrid», de D. Nicolás F. de Moratín (3).
  - «La Marcha Triunfal», de Rubén Darío (3).
  - «Don Juan Tenorio», de Zorrilla (2).
  - «La Divina Comedia» (2).
  - «La Biblia políglota» (1).
  - «El Burlador de Sevilla» y «Convidado de piedra», de Tirso de Molina (1).
  - «Vida retirada», de Fray Luis de León (1).
  - «Soneto a Cristo Crucificado».—Anónimo (1).
  - «Soneto a Córdoba», de Góngora (1).
  - «Subida del Monte Carmelo», de San Juan de la Cruz (1).
  - «La Ilíada y la Odisea» (1).
  - «Romance del Conde Sol» (1).
  - «Oriental», de Zorrilla (1).
  - «Un Castellano leal», del Duque de Rivas (1).
  - «Volverán las oscuras golondrinas...», de Bécquer (1).
  - «La Reliquia», de Balart (1).
  - «¡Quién supiera escribir!», de Campoamor (1).
  - «La pedrada», de Gabriel y Galán (1).
  - «Mi montaraza», de Gabriel y Galán (1).
  - «Mi vaquerillo», de Gabriel y Galán (1).
  - «El 2 de Mayo», de Bernardo López García (1).
  - «Los Motivos del lobo», de Rubén Darío (1).
  - «El Piyayo», de José Carlos de Luna (1).
- (Esta investigación fué realizada en 13 de octubre de 1943.)

El resultado de la misma nos sugiere algunos comentarios que creemos pueden tener algún interés como contribución al tema marcado en el título de estos apuntes. Sin dificultad alguna se advierte que las respuestas son muy desemejantes y reflejan las opiniones y gustos de un grupo de personas cuya formación intelectual y estética está sólo iniciada. Aunque hemos procurado estimular la sinceridad, se nota en seguida que, en muchos casos, ésta no existe. Es muy difícil ser sincero. El hábito y el instinto de conservación impulsa a los humanos desde edades muy tiernas al disimulo y la adulación; por eso, y a pesar de las reiteradas advertencias, se destaca en algunas respuestas una nota de insinceridad.

Existen claramente tres tipos en los trabajos examinados; uno francamente acertado, otro de valor intermedio y uno, finalmente, que revela a las claras retraso en la formación del autor. Reproducamos una respuesta de cada uno de los tres tipos marcados:

Respuesta acertada: *Arquitectura*: «El Escorial»; *Escultura*: el «Discóbolo», de Mirón; *Pintura*: «Las Meninas»; *Música*: «Sinfonía incompleta»; *Poesía*: «A buen Juez mejor testigo». Esta respuesta podemos considerarla típica. El muchacho ha puesto cosas de indudable valor estético y que conoce, o bien, directamente, o por reproducciones.

Respuesta de valor intermedio: *Arquitectura*: «La Giralda»; *Escultura*: «La Venus de Milo»; *Pintura*: «Cuadro de las lanzas»; *Música*: «La Alegría de la Huerta»; *Poesía*: «La Reliquia», de Balart. En esta respuesta observamos mayor vulgaridad en determinadas cosas seleccionadas y, desde luego, evidente desorientación musical.

Respuesta desacertada: *Arquitectura*: «San Pedro de Roma»; *Escultura*: «Monumento a los Quintero»; *Pintura*: «La vendimia», de Goya; *Música*: Ninguna; *Poesía*: «La Biblia Políglota». El autor de estas respuestas elige en Arquitectura un monumento de evidente importancia, pero que desconoce y del que no tiene más noticia que referencias de segun-

da mano. La elección, por lo que se refiere a la Escultura, es francamente desafortunada. En Música, no se atreve a citar ninguna obra, caso único entre cuarenta y dos participantes. En Literatura, finalmente, dando muestras de la insinceridad a que antes aludíamos, cita la Biblia Políglota, desconociendo que no hay una, sino varias, y que literariamente tan valiosa es la Políglota como cualquier otra edición del Libro Santo, aparte de que, como es lógico, lo desconoce y no puede apreciar su valor literario estando guiada su respuesta únicamente por la idea vaga de que se trata de un libro de importancia excepcional.

El examen de las respuestas—de las que hemos transcrito tres que consideramos típicas—nos llevaría a curiosos hallazgos psicológicos. Tenemos el caso del espíritu religioso que destaca el «Cristo de Velázquez» y la imagen de «Jesús de Medinaceli» con la «Subida del Monte Carmelo». No falta el que siente ardientemente la emoción patriótica y cita el «Himno Nacional», a la par, que el «Castillo de la Mota», penetrado, sin duda, de su valor histórico y prestigio simbólico. Existe también quien revela su procedencia provincial, eligiendo la «Catedral de Burgos» y el «Sepulcro de Don Juan II», en la Cartuja de Miraflores; la «Catedral de Toledo», el «Entierro del Conde de Orgaz» y el «Sepulcro del Cardenal Tavera», o bien, la «Catedral de Salamanca», la «Concepción», de Ribera y «Mi Vaquerillo», de Gabriel y Galán. He aquí tres muchachos de Burgos, Toledo y Salamanca, respectivamente, que son fieles a lo que han conocido y amado desde muy niños; éstos sí que son sinceros.

Examinando las respuestas agrupadas por cada una de las cinco Artes, observaremos lo siguiente: en Arquitectura se impone el prestigio del «Monasterio del Escorial», conocido probablemente por alguna excursión escolar. No faltan los recuerdos provinciales, como los citados, y como la «Iglesia de Santo Domingo», de Soria. En general, existe predilección por los antiguos monumentos y desdén por las construc-

ciones de la Arquitectura moderna. Obsérvese que no son citados los grandes edificios de Madrid—la Telefónica, el Círculo de Bellas Artes—. Parece como si el muchacho, acostumbrado ya a las dimensiones de los altos rascacielos o araña-nubes (como los llamaría el novelista Zunzunegui), no se sorprenderiera de su ambiciosa verticalidad. El único edificio moderno mencionado es el Palacio de Comunicaciones, del que, por cierto, se dice en una de las respuestas que parece una tarta de confitería, una «colineta», como hubiera escrito el muchacho de ser bilbaíno. Lo gracioso es que esto se dice, no irónicamente, sino para razonar la predilección y muy en serio

En Escultura dominan las muestras del Arte en los paseos de Madrid, sobre todo nuestra representativa Cibeles, en unión de las grandes y más famosas creaciones de la escultura griega, que han podido ser vistas en grabados, proyecciones o en la visita al Museo de Reproducciones Artísticas. El éxito de la «Dama de Elche», se debe a la oportunidad de la reintegración de esta famosa escultura al suelo patrio, con cuyo motivo se habló insistentemente de ella por aquéllos tiempos. Los alumnos desconocen aún nuestra riquísima imaginería, en madera, del siglo XVII. Carecen en Madrid, por otra parte, de esas grandes producciones locales de arte religioso que no hubiera olvidado un escolar de Valladolid, Sevilla, Granada o Murcia.

Velázquez triunfa en la Pintura, sobre todo con el cuadro de «Las Meninas», a lo cual contribuye, además de su extraordinario valor estético, lo espectacular y acertado de su instalación en el primero de nuestros museos. «El Greco» todavía no es sentido ni comprendido. Nuestros muchachos siguen siendo realistas a machamartillo y todavía no comprenden el interés y genialidad del pintor de Creta.

En estas artes plásticas los alumnos tienen alguna formación obtenida principalmente en los tres cursos seguidos ya

de Geografía e Historia, en los cuales, aunque muy brevemente, se les habla de las grandes producciones artísticas de la Humanidad. Su desorientación en Música es mucho mayor, y en las respuestas se advierte una desproporción grande entre las que pudiéramos considerar acertadas y las que revelan una falta absoluta de preparación. Ya hemos visto que hubo un alumno, el cual, no se atrevió a proponer ninguna obra musical. Esto hubiera sido mucho más frecuente hace veinte años. Hoy la cultura musical, aunque todavía en España muy pobre si se la compara con la que existe en otros países europeos, es mucho mayor que hace dos decenios, sin duda, por la influencia de la radiodifusión y del cinema sonoro. La popularidad, por ejemplo, de la «Sinfonía incompleta» se debe a aquel magnífico film que se titula «Vuelan mis canciones».

Por lo que se refiere a Poesía se advierte que en los muchachos hay ya cierta cultura incipiente conseguida gracias a las prácticas realizadas en clase durante los tres primeros cursos del Bachillerato. Existen contestaciones que responden a esta labor escolar («A buen Juez, mejor testigo», «Fiesta de toros en Madrid», «Mi montaraza», «Un Castellano leal», etcétera); otras son de las que hemos llamado insinceras, en las que el alumno cita obras de las cuales sabe de oídas, que tienen gran valor artístico, pero de las que todavía no ha podido gustar por no haber tenido oportunidad de leerlas o por falta de preparación («La Divina Comedia», el «Quijote»); por último, hay algunas que responden a lecturas o recitados escuchados por el niño en su incipiente vida social o en su casa (el «Tenorio», de Zorrilla; el «Piyayo», de José Carlos de Luna, etc.) Téngase en cuenta, para juzgar estas respuestas, que en los tres primeros cursos del Bachillerato, únicos, hasta ahora, seguidos por el muchacho, los estudios de Lengua y Literatura se reducen a ejercicios gramaticales y a lecturas de textos principalmente modernos.

Hubiera sido interesante realizar, al final del curso, una

experiencia análoga. Se observará entonces cómo en cada uno de los muchachos las respuestas ya no eran las mismas; a lo largo de ocho meses se había ampliado el panorama de su cultura y esto modificaba su visión de las cosas. Por desgracia, no fué realizada por nosotros esta segunda parte de la experiencia cuyo ensayo sugerimos a aquéllos que se sientan interesados por este experimento pedagógico y quieran realizarlo de una manera más completa con objeto de llegar a resultados más terminantes.

•